

Oviedo 27

Mi muy querido amigo:

He recibido tu cariñosa epístola y bien puede creerse que ella es la que me ha animado a marcharme a esa. Mi pesera de irajar, lo bien que me encuentro con mi familia y alguna otra circunstancia de orden distinto, me hubieran retenido tal vez todo el año si no recibiera alientos que me empujaren. Tengo verdadero deseo de charlar con V. y de que paseemos a volar por esas áridas cercanías de la corte. En diez años que llevo en Madrid no me conseguí formar me ninguna afición, y por eso aparte de lo que me gusta la vida de ese pueblo, no le tengo el cariño que otro.



No se si consistirá en mí o en los demás. Presumo que en mí porque en estas, fuera del círculo de mi familia y de dos amigos íntimos me pasa algo parecido.

Observo que estoy algo romántico muy y debe ser porque estoy con el pie en el estribo (del tren) Las circunstancias más pequeñas de la vida causan profundas alteraciones en nuestro modo de pensar.

Me ha escrito llamando y estoy conforme en su proposición. Quisiera que nuestro negocio prosperase porque a la verdad el escribir de balde ya me va pareciendo una broma muy pesada. Allí voy pues, no a adquirir nuevos laureles como N. dice burlándose, sino a pagar un tributo, tal vez el último, a la desdichada vocación que Dios me dio. Tiene N. razón en la proclama que me e-

cha con motivo del privilegio. Se lo pedí para darle a N. motivo de explayar sus ideas y sus quejas, pero bien entiendo que, aunque yo meente como malquerida del padreniego libertario, se han hecho muy cosas en privilegios.

Nada más. El jueves tengo pensado marcharme. Conque baste la vista. Suyo afmo

Armando

Recuerdo de Brambur, propiá y Anarrio.